

Los argentinos y el psicoanálisis.

Entrevista a Eva Giberti*

DRA. MABEL MARCINAVICIUS^a Y DRA ADRIANA BLASETTI^b

SÍNTESIS

Como parte de una investigación sobre el desarrollo que ha tenido el psicoanálisis en la Argentina, realizamos una serie de entrevistas a psicoanalistas reconocidos por su trayectoria, una de las cuales es Eva Giberti, figura destacada en la difusión y divulgación del psicoanálisis en nuestro medio, quien trasladó la experiencia de la Escuela para Padres de París a Buenos Aires, de la que surgió, como ella dice, una “mescolanza de puericultura y psicoanálisis”. Que llegó también a las clases populares, de la mano de la sensibilidad social de Eva y de su trabajo en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez.

La introducción de las ideas psicoanalíticas en nuestro medio recorrió caminos diversos desde su práctica clínica siguiendo a Freud hasta su inclusión en el arte y en distintos segmentos culturales.

Eva Giberti contribuyó con publicaciones en diarios, revistas y libros, programas de TV y trabajo en barrios y sindicatos. Pensamos que no hay un saber sino de lo que se transmite y circula –falta mediante– para devenir entonces una herencia común. Y que la difusión del psicoanálisis puede abrir las puertas a capturar la propia verdad a partir de un mayor enriquecimiento metafórico.

Palabras clave: *Psicoanálisis, historia, hospital de niños, escuela para padres.*

SUMMARY

Psychoanalysis has reached great importance in Argentina as a psychotherapeutic praxis and as a cultural element as well, which did not happen in other countries.

Having this observation as a start point, we developed a research program that included several interviews with well-known psychoanalysts recognized by their background.

In this paper we give account of the interview held with Eva Giberti, outstanding figure in divulgation and diffusion of psychoanalysis in our country. She contributed with publications in newspapers, magazines, books, and TV programs. She copied the experience she went through at the *École de Parents* in Paris, which gave place to a “mixture of puericulture and psychoanalysis”, in her words. Popular classes were reached too, and this had to do with Eva’s social sensibility plus her work in the Ricardo Gutierrez Childrens hospital.

We think there is no true knowledge if it is not able to circulate to allow transmission of a common heritage. And that psychoanalysis’ diffusion could enable capturing one’s own truth through metaphorical enrichment.

Key words: *Psychoanalysis, history, children hospital, parental guidance.*

LOS ARGENTINOS Y EL PSICOANÁLISIS Entrevista a Eva Giberti

El psicoanálisis se ha desarrollado como práctica terapéutica y como elemento cultural en la Argentina con una frecuencia y una penetración que no conoce en otros países y este hecho ha llamado la atención de observadores extranjeros y de investigadores argentinos, pertenecientes a diferentes disciplinas como la sociología y la historia social.

La idea de investigar este tema desde el psicoanálisis mismo, nos llevó a realizar entrevistas con analistas de reconocida trayectoria a quienes

* Asistente Social, Psicóloga y Psicoanalista Argentina. Trabajó junto al Dr. Florencio Escardó en el Hospital de Niños R. Gutiérrez (CABA). Fue docente de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Coordinadora del Programa Las Víctimas Contra las Violencias, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

a. Médica Psicoanalista. Miembro Titular de APdeBA.

b. Médica Psicoanalista.

Correspondencia: adriana3714@gmail.com

Financiación: el trabajo no recibió financiación externa.

propusimos una serie de preguntas. Una de las figuras fue Eva Giberti, quien ha tenido un papel destacado en la difusión y divulgación del psicoanálisis en nuestro medio y una de las principales voces que dieron a conocer temas centrales de la teoría psicoanalítica a amplios sectores de la población, ya sea como columnista de diarios y revistas, en las reuniones de la Escuela para padres, en la radio y en la TV.

La oportunidad de entrevistarla en marzo de 2016, nos permitió recibir en forma directa el relato de su vasta experiencia en diferentes ámbitos como, por ejemplo, el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez.

Hice 20 años, por lo menos, de Hospital de Niños, en la sala 17; ahí fundé el consultorio para adolescentes. Yo era persona de hospital, lo escuchaba a Escardó mañana, tarde y noche... era una mescolanza de puericultura con psicoanálisis, puericultura psicoanalítica que llevaba la marca del propio análisis de Escardó...

TODO EMPEZÓ CON “LA ESCUELA PARA PADRES”

Resulta fundamental para comprender las posiciones y el recorrido de Eva Giberti, su estadía en *L'École des parents*, en Francia, bajo la dirección de André Isambert, donde tuvo la oportunidad de escuchar, entre otros, a Favez-Boutonier hablar de psicoanálisis, así como a educadores y a profesores de ética. Y Eva nos dice: “Lo que yo hice acá, fue repicar lo que ellos decían, lo que pasa es que introduje la línea psicoanalítica a ultranza.”

L'École de Parents et Éducateurs a la que se refiere Eva se creó en 1929 para mejorar las relaciones familiares y educativas. El objetivo era “difundir para ayudar a educar”, inspirada en Maria Montessori, Anna Freud, Melanie Klein y Donald Winnicott. Fue declarada de utilidad pública en Francia en 1952.

En nuestro medio, la práctica institucionalizada del psicoanálisis se inició en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Era una práctica que apuntaba a la cura de los síntomas neuróticos principalmente y la realizaba –la sigue realizando– un psicoanalista que, tal como lo dijo Freud, adquiriría convicción en el psicoanálisis a través de un análisis personal. Su vinculación con la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) le permitía ofrecer garantía de calidad.

En la Escuela para Padres, en cambio, se difundían contenidos en forma “reducida y simplificada”.

¿De qué contenidos estamos hablando? Sobre todo de psicoanálisis y el psicoanálisis –para Eva por lo menos– es el complejo de Edipo.

Eva nos dice: “... porque cuando yo escribía en *La Razón lo que era el complejo de Edipo*, los psicoanalistas tradicionales se querían suicidar, porque yo contaba el complejo de Edipo y cuando describía una neurosis obsesiva, qué le pasaba al neurótico, sus mecanismos de defensa..., yo los contaba.

Creo que, en realidad, había más de una variable ahí: en primer lugar yo había conseguido un éxito que aquellos psicoanalistas no tenían y habían advertido que yo ganaba dinero –y bastante– en los medios de comunicación y escribiendo, de modo que había una situación competitiva muy fulera. Pero, en realidad, lo que filosóficamente debía estar detrás de tal situación era cómo yo acercaba al pueblo, cómo yo traicionaba al psicoanálisis... revelando los secretos.

Además había una cosa que era cierta: al traducir los textos psicoanalíticos a niveles de divulgación y después de difusión –que son dos cosas distintas– terminás recortando el núcleo refinado de lo que Freud quiso decir. Por más que Freud fue un gran divulgador, no hay más que leer sus conferencias con las señoras que estaban ahí con sus sombreritos y tengo varios trabajos escritos sobre Freud divulgador; pero aquellos psicoanalistas de los comienzos, de esa época no querían oír hablar de mí porque decían que eso no era psicoanálisis, que eso era una tergiversación y un ataque al psicoanálisis. Era la gente de la APA; excluyo de esa gente a Garma, a la negra Aberastury y a Pichon, porque Pichon iba hacia otras aperturas político sociales del psicoanálisis y entonces le encantaba, por supuesto”.

Eva piensa, entonces, que el saber psicoanalítico tenía, desde las instituciones oficiales, un carácter sagrado, un toque de misterio que restringía a unos pocos elegidos el poder sobre ese saber. La difusión en forma “reducida y simplificada” corría entonces el riesgo de traicionar los contenidos de la teoría, nos dice Eva Giberti.

La acusaban de un ataque denigratorio al Saber Psicoanalítico y ella sostiene, en cambio, que se trató de un hecho político, es decir, darle el poder del saber al ciudadano común.

Pero... poner al alcance de la gente común el mito de Edipo tal como lo formuló la teoría psicoanalítica ¿no podría pensarse como una oferta de recursos para capturar la propia verdad a través de un mayor enriquecimiento metafórico? Y

entonces se podría decir que cuando subimos a un taxi y en el curso de una charla casual, el taxista nos habla del Edipo, más que degradarlo o banalizarlo, significa que se ha apropiado de ese significativo en tanto sujeto para recrearlo.

De las reuniones de la Escuela para Padres, Eva cuenta “...creo que una de las cosas que lograba con los artículos que escribía era una nueva lectura de la familia; hice centenares de grupos para padres, padres y madres, armé un grupo para abuelas pero ellas enseñaban ¿y qué iban a enseñar? la obediencia a los padres y yo estaba enseñando exactamente todo lo contrario: la capacidad del chico de preguntar y de oponerse al mismo tiempo.

Bueno, entonces la mayor complejidad y la nueva potencia de la organización familiar... Sucedió en los grupos algo diferente, eran grupos de psicoanálisis, no eran de psicoterapia porque yo no hacía psicoterapia en los grupos porque los padres venían a preguntar cómo educar a sus hijos. Pero ¿qué pasaba? A la media hora de estar reunidos, todos me estaban contando los problemas con sus propios padres, entonces había que mostrar que ellos precisaban psicoanálisis.

Además más, esto adquiere particular vigencia en el Hospital de Niños, así como invitaba odontopediatras en la Escuela para padres, invitaba a todos los psicoanalistas jóvenes a dar clases y cursos. Vinieron Diego García Reinoso, Gilou Royer, colegas de formación psicoanalítica; Aberastury, también Ángel Garma, muchísimos. La línea era muy fuerte, era divulgación pura realizada por psicoanalistas reconocidos que no tenían otra alternativa que explicarle al público aquello que el público podía entender”.

“Una mescolanza de puericultura y psicoanálisis”

“Yo asistía como alumna al Hospital de Niños, a la cátedra de Pediatría y veía con desasosiego que las opiniones que vertíamos allí pediatras, psicólogos, asistentes sociales, quedaban limitadas al ámbito de cada consultorio. ¿Por qué esto que resulta tan efectivo en el diálogo con los padres, estas recomendaciones, estas informaciones, se limita a un diálogo que se entabla entre el profesional y la persona que consulta?”

Pero... ¿cuándo nace la puericultura? ¿De dónde parte el interés por la salud y educación de los niños?

La puericultura es el arte de la crianza de los

niños. El término fue acuñado por el profesor Alfred Carón y la noción de puericultura parece surgir conjuntamente con la Pediatría. Ambas se ocupan de la mejor atención del niño tanto en sentido biológico, como psicológico y social; las cátedras de Pediatría y Puericultura solían llamarse así indistintamente.

Quizás debamos situarnos en la época de la revolución industrial cuando para la industria hacía falta mano de obra fuerte. Por lo que era importante mejorar la salud de los niños, que sobrevivieran a las grandes pestes y se hicieran hombres para el trabajo en la fábrica.

Por otro lado, la crianza en sí, en las ciudades, dejó de basarse en la tradición familiar. Nació la pediatría y la puericultura: alimentación, higiene, cuidados corporales. El saber sobre la salud infantil ya estaba en mano de profesionales. Y la educación debía respetar al niño y su potencialidad de desarrollo (Maria Montessori).

Sin embargo, la puericultura apuntaba solamente a la parte letrada de la población, y entonces la divulgación, que logra llegar a las clases populares, como Eva propuso, puede romper esa barrera.

Un desvío por los orígenes del psicoanálisis de/con niños

Silvia Fendrik escribió en 2004, el primer tomo de *Psicoanalistas de Niños. La verdadera Historia*¹. Verdad, nos aclara, se opone a significación congelada, a pre-juicio, a repetición mecánica. Verdad en tanto vida y obra se anudan en los fundadores del psicoanálisis con niños, que también incluye el contexto y los ideales de época. El siglo del niño, como fue considerado el siglo XX, coloca en éste un proyecto cultural, lleno de ilusiones.

Y agrega Fendrik que en la posguerra, cuando los ideales de progreso de Occidente se vieron profundamente dañados por la Gran Guerra (1914-1918), surgió una corriente que frente a ese estado de desilusión, inventó el *hombre nuevo* que diera lugar a un nuevo mundo, que pudiera dejar atrás los horrores de esa guerra.

Para ello un cambio en la educación de los niños se hacía perentorio.

Las dos mayores exponentes del psicoanálisis con niños, Melanie Klein y Anna Freud, muestran en sus comienzos, una preocupación por la educación. Los antecedentes pedagógicos de Anna Freud son bien conocidos por todos, pero no así los de Melanie Klein, que entró en la sociedad psicoanalítica de Budapest en 1919 presentando

un caso de educación psicoanalítica; más tarde supimos que se trataba de su hijo Eric.

Klein, analizada de Ferenczi, estaba de acuerdo con que no había que reprimir la curiosidad sexual de los niños, tampoco sugestionarlos con la creencia en Dios y Papá Noel.

La educación psicoanalítica así concebida estaba basada en principios racionales. Era la educación del principio de realidad y se esperaba que la conquista del conocimiento racional influyera en la armonía de las pulsiones. “Un futuro mejor para los niños, sin las represiones e inhibiciones de sus padres”, expectativa que dolorosamente no pudo cumplirse.

Ese fue el primer psicoanálisis de niños. Y su pionera en la Argentina, Arminda Aberastury, trabajó en Grupos de Orientación de Madres, grupos con una función pedagógica al ayudar a las madres a “comprender” sus conflictos y así prevenirlos. ¿Qué podemos pensar de las instituciones como la escuela Jean Piaget, en Buenos Aires, sino que recogieron vestigios de este primer psicoanálisis?

Posteriormente, en la Argentina, con una fuerte influencia kleiniana, la misma Aberastury y la Asociación Psicoanalítica planteaban oficialmente la defensa de un psicoanálisis infantil “puro”, sin contaminaciones pedagógicas que lo degradaran y así hacerlo valorable desde el punto de vista científico.

Esta postura, sin embargo, trasunta cierto idealismo, el que se veía reforzado por el planteo kleiniano de que el psicoanálisis precoz debe ser previo a la educación y para todos los niños, otorgándole así el valor de un bien supremo y universal.

Por otro lado, cabe tener en cuenta lo que dice Plotkin², acerca de que el psicoanálisis tuvo un lugar importante en la emancipación femenina, en tanto había un número considerable de analistas mujeres, profesión que pasó a ser muy valorada socialmente. Mucho más que las pedagogas o profesoras, único acceso académico permitido a comienzo de siglo para las mujeres. Ellas ahora seguían ocupándose de los niños, pero su status era superior socialmente que el pedagógico.

En 1989 Silvia Fendrik escribió *Psicoanálisis para niños. Ficción de los orígenes*³ que precede al mencionado. Allí está abocada a rastrear las huellas del psicoanálisis de niños silenciadas por la historia oficial y pone el énfasis en que el origen pedagógico quedó olvidado o silenciado. Dice allí Silvia Fendrik: “No se puede dejar de

pensar leyendo *El desarrollo de un niño*⁴ de Klein, que cuando lo da como ejemplo de sus principios del análisis puro, y repudia toda conexión entre psicoanálisis y educación, realiza una desmentida de sus propios orígenes.

Por otra parte, el espíritu que guió la creación del centro Racker, centro asistencial de la APA, era hacer accesible el psicoanálisis a los maestros —entre otros agentes sociales— para influir indirectamente en la educación infantil a partir de haber tenido un análisis personal.

Pero Eva Giberti no pertenecía a las instituciones psicoanalíticas. No estaba atravesada por las mismas restricciones y dice, al referirse a la difusión que el psicoanálisis ha tenido en nuestro medio, que *la clave fue lo mediático*. Nos dice que la divulgación, a diferencia de la información, busca recoger en determinados segmentos selectivos de público su interés acerca de ciertos temas teóricos^{5,6}. El público al que se dirigía Eva eran padres, padres de la ahora llamada “familia nuclear” en busca de un saber sobre cómo educar a sus hijos. Pero esa demanda, ¿no era ya en parte generada por aquellos que pensaban que los padres eran un obstáculo para que se desarrollara el niño en total acuerdo con sus necesidades? ¿Y que se debía aprender a ser padre?

En un principio, sus aportes tienen la forma escrita. Una columna de Eva Giberti en el diario *La Razón*, tres veces por semana, con una tirada diaria de 500.000 ejemplares, artículos en la revista “*Mundo Argentino*”, Editorial Haynes, donde apareció la denominación Escuela para Padres; luego el libro “*Escuela para padres*”, en 3 tomos y del que se hicieron treinta ediciones.

Eva Giberti dice que, en esa época, estaba convencida de que el psicoanálisis era la salida de todos los problemas familiares. Al mismo tiempo, había una idea de que el psicoanálisis pretendía explicarle a la gente cómo tiene que vivir. La APA sostenía esa postura; la misma Eva hace una autocrítica: de la disciplina de la educación tradicional a un cierto autoritarismo ejercido ahora por expertos

Aunque sin embargo las consultas de las mamás de las “*clases populares*” eran por el amantamiento. Nos dice que no hablaba del Edipo y sin embargo les decía a las mamás que “*las nenas debían dormir siempre con la bombachita puesta*”, que no debían dormir en la misma cama que el padre. Y las madres lo entendían muy bien. Así les hablaba de psicoanálisis ya que el colecho era habitual y la convivencia, promiscua. Estas indicaciones podrían ahora con Lacan

pensarse como intervenciones psicoanalíticas, al introducir una normatividad, una terceridad de otro orden: el Otro.

Eva nos habla de sí misma como una hija rebelde pero también como una asistente social con una sensibilidad especial para la gente victimizada. Y llegamos así a sus preocupaciones e intereses actuales: el poder de los hombres sobre las mujeres, el patriarcado. Lo piensa ahora más desde lecturas de feministas, en especial de la Escuela de Milán. Y allí es cuando ella introduce a Lacan, *“cuesta decir que Lacan no es misógino. Hay que trabajar mucho sobre los textos de Lacan para no enojarse”*.

La formación de E. Giberti, que antes de recibirse de psicóloga obtuvo el título de asistente social, la llevó a trabajar en zonas carenciadas con población que ella llama “clases populares, por llamarlas de alguna manera”. Cuando tenía 30 o 40 años reconoce no haber tenido dudas acerca de las respuestas que el psicoanálisis podía aportar y pensaba las situaciones con las que se encontraba con el marco teórico del psicoanálisis.

Hablando de Arnaldo Rascovsky (1907-1995), que ella ve como exponente del pensamiento psicoanalítico fanático y reduccionista, recuerda que decía que *a los chicos no había que mandarlos al jardín de infantes, había que quedarse la mamá en la casa hasta que los chicos tuvieran 3 años, o sea que Rascovsky estaba fuera de la realidad, no, en realidad lo que mostraba era la pertenencia a una clase social, el psicoanálisis, según él, era para la clase social que podía no mandar a los chicos al jardín de infantes, ni a la guardería.*

En esto –yo me lo anoté para no olvidarme, no sé en qué parte lo preguntan–, creo que es cuando E. Adamovsky dice en Historia de la clase media argentina⁷ ... bueno, yo trabajé por años en sindicatos con lectura psicoanalítica, no era la clase media. Había clase media media y clase media baja, pero además yo iba a las villas y trabajaba –porque además tenía el entrenamiento de hacer grupos en las villas como trabajadora social–, es decir tenía un entrenamiento que otros psicoanalistas no tenían que era hablar de psicoanálisis y explicarle a las madres el tema del amamantamiento y qué curioso, no podía entrar nunca con la sexualidad en las áreas villeras, muy distinto de lo que pasa actualmente, pero les hablo de la década del ‘60.

Las madres no tenían sexualidad y querer hablarles de algo de sexualidad como desde el

psicoanálisis podría hablarles con cierta facilitación, no, no ellas querían oír hablar del amamantamiento de los chicos y de la educación de los chicos, por eso digo con el colecho me muero de risa, si vivían uno encima de otro, imposible que las cosas fueran de otro modo. Eva se refiere a las teorías actuales que propician el colecho como preventivo de la apnea del sueño del lactante (y posible muerte súbita), en oposición a esa época en que el colecho era entendido como promiscuo y neurotizante para los niños.

COMENTARIOS FINALES

La introducción de las ideas psicoanalíticas en nuestro medio siguió caminos diversos. Por un lado se inauguró la práctica psicoanalítica, a partir de la difusión de las ideas de Freud entre aquellos médicos interpelados por el enigma de los síntomas neuróticos. Estas ideas lograron a su vez una necesaria legitimidad frente a los charlatanes y curanderos, a partir de la creación de la Asociación Psicoanalítica.

Por otro lado, el arte y distintos segmentos de la cultura se nutrieron y desarrollaron a partir de la difusión del psicoanálisis. Y teniendo como punto de partida los nuevos modos de crianza de las elites intelectuales y la clase media alta, los conocimientos de “puericultura psicoanalítica” cuyos mentores, en nuestro medio, fueron principalmente Eva Giberti y el Dr. Florencio Escardó, no tardaron en alcanzar también las llamadas “clases populares”.

Como Eva señala, su trabajo en la sala 17 de Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez se extendió por más de dos décadas y fue la fundadora del consultorio de adolescentes. La vehiculización de esta puericultura psicoanalítica incluyó, además, publicaciones en diarios como *La Razón*, revistas y libros, programas de TV, trabajo en barrios y sindicatos, clases y conferencias en escuelas y templos de la colectividad judía.

Pensamos que la difusión del psicoanálisis puede abrir las puertas tanto a poder capturar la propia verdad a partir de un mayor enriquecimiento metafórico, como a obturar ese acceso. Generar ilusiones, sacralizaciones o simplemente sistemas interpretativos que frente al sufrimiento ayuden a soportarlo.

Desde otro punto de vista, también podemos pensar que las críticas que recibió Eva del medio psicoanalítico, en especial de analistas de la APA, *porque terminás recortando el núcleo refinado de lo que Freud quiso decir*, dan cuenta de un elitismo intelectual y social.

En este sentido, las ideas de Lacan vinieron a cuestionar esa ideología. Pensamos con él que no hay saber sino de lo que, ligado a una falta, se transmite, consciente e inconscientemente, haciéndolo circular para transformarse entonces en una herencia común.

En resumen, queremos enfatizar el lugar fundamental que tuvo la divulgación para esta relación “casi natural” entre el argentino y las ideas y la terapia psicoanalítica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fendrik, Silvia. *Psicoanalistas de Niños. La verdadera Historia.1 Anna Freud y Melanie Klein*. Buenos Aires, Editorial Letra Viva, 2004.
2. Plotkin, Mariano. *Freud en las Pampas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
3. Fendrik, Silvia. *Psicoanálisis para niños: Ficción de sus orígenes*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1989.
4. Klein, Melanie. *El desarrollo de un niño (1921) en Obras Completas. Tomo II. “Contribuciones al psicoanálisis”*. Buenos Aires, Editorial Paidós Hormé, 1978.
5. Giberti, Eva. *Efectos de la divulgación en las prácticas del psicoanálisis*. evagiberti.com
6. Giberti, Eva. *Psicoanálisis y Divulgación. Lunes de Psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires, Editorial de la Secretaría de Cultura de la Nación y Lugar Editorial, 1996
7. Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2015.

Texto recibido: 4 de agosto 2017.

Aprobado: 31 de agosto 2017.

No existen conflictos de interés a declarar.

Forma de citar: Marcinavicius M, Blasetti A. Los argentinos y el psicoanálisis. *Entrevista a Eva Giberti*. Rev. Hosp. Niños (B. Aires) 2017;59(266):201-206.

ADDENDA

La idea de investigar este tema desde el psicoanálisis mismo, nos llevó a realizar entrevistas con analistas de reconocida trayectoria, a los que les entregamos previamente el siguiente texto con una serie de preguntas.

- ¿Qué reflexión le merece la afirmación sobre el desarrollo que tuvo el psicoanálisis en nuestro país, tal como lo reflejan trabajos de distintos autores?
- Que los argentinos no hayan pensado que la expansión del psicoanálisis en el país mereciera un estudio puede sugerir que el psicoanálisis llegó a entrelazarse con la cultura local como algo dado, como una parte de aquello que no se cuestiona en la Argentina y que, por lo tanto, no haría falta analizar históricamente, como señala Mariano Plotkin. ¿Qué opinión le merece esta hipótesis?
- ¿Qué piensa de la siguiente cita de “Historia de la APA”: 1942-1992? *En la Argentina, el descubrimiento de Freud venía a dar salida a una sociedad marcada por la inmigración, con el pasado perdido en Europa, en muchos casos amenazante, pero a su vez con la necesidad de reencontrarse con sus orígenes, con su historia infantil olvidada y con la posibilidad de poner al descubierto sus deseos inconscientes*. (APA, 1994)
- El ideal de Freud fue que el psicoanálisis fuera una ciencia. En *El Porvenir de una ilusión*, Freud propone que la religión surge de la necesidad de volver soportable el padecimiento humano, es una ficción en la que sin embargo el hombre cree, lejos del valor de verdad que él atribuye a la ciencia. Sin embargo, el psicoanálisis llegó luego a ser considerado por algunos autores como un sustituto secular de la religión, en tanto sistema ordenador que frente al sufrimiento lo transforma en algo comprensible y expresable. ¿Ud. comparte este lugar atribuido al psicoanálisis?
- Peter Berger, sociólogo y teólogo que emigró a USA después de la Segunda Guerra Mundial, propone que, efecto de la industrialización, se separan lo público y lo privado y que es en este último ámbito en el que la identidad vacila, falta de confirmación. Allí ubica la familia y las iglesias como instituciones a las que se recurre, pero que resultan insuficientes a la hora de permitir

el afianzamiento de la identidad. ¿Podríamos relacionar estas ideas con el auge del psicoanálisis en nuestro medio, a mediados del siglo XX, en una sociedad marcada por la inmigración?

- Ezequiel Adamovsky, en *“Historia de la clase media argentina”* señala que, más allá de las razones corporativas y sobre todo políticas que determinaron su surgimiento “clase media” es un constructo imaginario que –frente al vacío identitario– sirvió para sostener las antiguas jerarquías de dinero, cultura y raza, a la que se le sumó el mito de la “intimidad protegida”. Esta clase media, resultó la mayor consumidora de “psicoanálisis”.

- ¿Qué efecto piensa que ha tenido, en las hipótesis planteadas hasta ahora, el advenimiento y difusión de las ideas lacanianas en nuestro medio?

En relación con esto nos interesaría que comente esta cita de Lacan en La tercera que llamó nuestra atención. *“Al psicoanálisis se le pide que nos libere de lo real y del síntoma a la par. Si tiene éxito con esta demanda, puede esperarse cualquier cosa, a saber, un regreso de la religión verdadera, que como saben no tiene trazas de estar extinguiéndose, pero entonces, si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado...”* (Lacan, 1974)